



AÑO. I.

SEMANARIO DOMINICAL, CATÓLICO LITERARIO, REDACTADO POR JÓVENES DE AMBOS SEXOS.

NÚM. 10.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 4 rs.—Un trimestre, 10 rs.
PROVINCIALES.—Un mes, 5 rs.—Un trimestre, 12 rs.
Número suelto, un real.
No se servirán suscripciones que no se paguen adelantadas.

MADRID 15 DE ABRIL DE 1877.

Oficinas: calle de Alcalá, núm. 32, cuarto principal.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. FERMIN IBÁÑEZ

BASES DE LA PUBLICACION.

Se publican los ensayos literarios, problemas, charadas, logogrifos, etc., de los suscritores.—Se organizan certámenes y se adjudican premios y diplomas a las mejores obras.

ADVERTENCIAS.—Se hará caso omiso de toda composicion que contenga la más mínima falta a la moral, al decoro y al respeto personal, así como las que carezcan de interés ó sean impropias de jóvenes.—El hecho de remitir un trabajo autoriza a la Direccion para corregirlo de la manera que crea más conveniente.—No se devolverá original alguno, publicuese ó no.—Los trabajos deberán escribirse con letra clara sobre una sola cara del papel.—Las notas, aclaraciones, soluciones, reclamaciones, etc., que no deban publicarse, se escribirán por separado.—Las reclamaciones ó consultas que se hagan por escrito y exijan contestacion deberán ser acompañadas de los sellos de franqueo suficientes.—No se admiten originales incompletos y que no estén firmados.

NUESTRO GRABADO.

EL PASO DEL MONT-CENIS.

En los Alpes griegos á ocho leguas y media E., de San Juan de Mauriana y á tres y media N. O. de Susa, se encuentra el gran camino en forma de espiral, que el emperador Napoleon Bonaparte mandó construir en 1802 en la vertiente septentrional del Mont-Cenis que conduce de Sains-le-Bourg á Susa.

Este monte que hasta entonces era de difícil acceso, y que solo con trabajo podian atravesarlo caballerías y en unos trineos llamados rastras, que con gran peligro cruzaban el precipicio cubiertos de nieves, es ahora el paso de Francia á Italia más cómodo y seguro, saliendo de Lyon y Lans-le-Bourg.

El monte Cenis es tambien célebre bajo el punto de vista histórico.

Por él pasaban á las Galias los romanos.

El cónsul Mario, el tercer fundador de Roma, llevó al Mont Cenis los ejércitos que libraron á la república de la invasion de los trescientos mil teutones.

Julio César cruzó tambien el monte Cenis á su paso de las Galias á Italia.

Pipino el Breve atravesó esta montaña despojando á los lombardos de muchas de sus principales provincias, como el Ducado de Roma y el Exarcado de Rávena.

Igualmente Carlo-Magno pasó el desfiladero dirigiéndose con trael rey de Lombardia.

Y por último, más adelante, el emperador Bonaparte atravesó el Mont-Cenis para apoderarse de los Estados Pontificios.

Refiere la tradicion que, *in illo tempore* estaba esta montaña cubierta de espesos bosques y malezas, y habiendo sido devoradas estas selvas por las llamas, quedó toda su cúspide y vertientes cubiertas de inmensa cantidad de cenizas, por lo que se llamó al Mont-Cenis, *Mons cineris* ó *Cinereus mons* (monte de cenizas).

Joaquín Dieguez.

LAS BELLAS ARTES.

Si no contara con la benevolencia, ya probada, de mis lectores y á la par queridos compañeros de estudios, seguramente no intentaría la para mi árdua tarea de hacer un bosquejo de las bellas artes, de los hombres que en ellas más han florecido, como de las obras y monumentos que más nombradía han alcanzado desde la antigüedad á nuestros dias.

El campo escogido para mi tarea es vastísimo, y cualquier otro seguramente se luciría con erudicion sobrada en él; mas porque no pueda aspirar hoy á esta honra por la falta de datos que el tiempo y la enseñanza aún no me han mostrado, si tratara de no intentarlo al menos, cobardía manifiesta seria en mí, y ni quiero aparecer tal, ni menos cometer el delito de falsear el objeto de nuestra publicacion, que tiene por principio ser colaborada por educandos, para que éstos se adiestren y familiaricen en las lidos filosóficas. Sentado esto, doy comienzo á mi ensayo, que será breve.

En las bellas artes, en sus cinco fases ó secciones,

la arquitectura, la escultura, la pintura, la música y la poesia, deben notarse dos cosas: que tienen valor intrínseco y expresion. El valor es igual en todas, porque todas son bellas artes; pero no así la expresion ó modo de manifestarse.

La poesia se vale de la palabra, la música del sonido, la pintura del colorido, y la escultura como la arquitectura lo hacen de la materia bruta.

La poesia con la palabra nos lleva de la alegría al sentimiento, y la música, que es la que en expresion más se le acerca, nos hace experimentar casi las mismas sensaciones. Pero si á esta última la es dado simular un naufragio y el ruido de una batalla, modulando en el primer caso el mugido del huracan, el ruido de las olas, los gritos de los naufragos y la hecatombe, en fin, y en el segundo el estampido del cañon y la marcha triunfal, no así puede representar las terribles luchas, penetrando para ello como aquella, en los recónditos pliegues del

La arquitectura es entre las bellas artes la más limitada, pues no solo está sujeta á no demostrar sino una sola aptitud del objeto, si que tampoco la es dado representar la figura humana.

Las bellas artes, en todos los tiempos y en casi todos los paises, han dado multitud de grandes hombres. Los más dignos de mencion en poesia fueron: Homero, Virgilio, Lucano, los dos Sénecas y Marcial de Bibilis en la antigüedad. La obra más meritoria de Homero es *La Iliada* y *Las Geórgicas* de Virgilio.

En la Edad media son pocos los modelos que pueden citarse; no así en la Edad moderna. Los poetas y literatos del *siglo de oro* fueron muchos. Sobresalieron los nombres de Ercilla, por su *Araucana*; Lope de Vega, por su *La gatomaquia*; Quedo por sus *Cartas del caballero de la Tenaza*; don Bernardo Valbuena, por su *Bernardo*, compuesto en octavas reales, constanding de cinco mil de estas ó sean cuarenta mil versos próximamente; D. Pedro

te la pérdida de los malogrados maestros compositores D. Juan Daniel Scozdzopole y D. Cristóbal Oudrid, autor este último de la célebre partitura *El molinero de Subiza*.

En pintura, Rubens, Rafael, Velazquez, Murillo y Goya, siendo tal la valia y mérito de sus producciones, que han alcanzado la honra de figurar en los principales museos de Europa, y en el Real de Pintura y Escultura de Madrid.

Los modelos que más sobresalieron en escultura fueron de Miguel Angel, Cánovas, Alfonso Cano y Benvenuto Cellini.

En la arquitectura que abraza las órdenes ó estilos árabe, egipcio, corintio y jónico, han sobresalido Juan de Mena y Churriguera, cuyo estilo, por lo suntuoso, es conocido por *estilo churrigueresco* de su autor; Bramante y Laqueti, autor del Palacio Real de Madrid, y Juan de Herrera, que dirigió las obras del Monasterio del Escorial.

En obras monumentales se citan como del mayor mérito el referido Monasterio del Escorial, conceptuado como la octava maravilla; la Alhambra de Granada, el Acueducto de Segovia, cuya atrevida construccion se atribuye, en concepto de varios historiadores, á los romanos; como asimismo el Arco de Trajano en Mérida; la Catedral de Burgos, mandada construir por San Fernando, y últimamente la Catedral ó gran Mezquita antigua de Córdoba, que fué mandada construir en 779 por Abderrahman I.

F. Gomez y Zuloaga.

LA MENTIRA.

Un célebre escritor ha dicho en una de sus mejores obras: «Ciertamente que el mentir es un maldito vicio. Nosotros no somos hombres, ni vivimos unidos los unos con los otros sino por la palabra; si llegásemos á conocer el error y peso de este vicio, le declararíamos la guerra á sangre y fuego, con más ardor y justicia que á todos los demás crímenes.»

Esta opinion de un ilustre ingenio, debiera ser suficiente, y lo es en efecto, para comprender lo perjudicial que es el mentiroso á la generallidad de los seres que pueblan el universo. La palabra, uno de los dones más preciosos con que nos dotó la naturaleza, debe servir á los hombres para trasmitir sus pensamientos, para comunicar sus ideas, para ser, en fin, el nudo de amistad por medio del cual se socorran en sus necesidades, pero nunca bajo ningun concepto debe servir para su destruccion y engaño. ¡Cuán terrible no es al desgraciado que ha adquirido este hábito, la triste condicion de no ser creído en lo que diga! ¡Para qué la naturaleza le confiara tan precioso don si de nada le hubiera de servir? En este caso, dicho se está el lenguaje es inútil. Este vicio es bajo y servil cual ninguno, y la idea que da del que llega á ser víctima suyo, es por demás triste y affictiva, pues el hombre sincero no debe nunca tener temor de decir la verdad, cuya utilidad y conveniencia son innegables.

Segun Herodoto, los persas tachaban de infames al embustero y le inhabilitaban para desempeñar la magistratura, despues de hacerles sufrir diferentes penas. Epeneto acostumbraba á decir que

corazon humano, y por medio de la fantasia hacernos sentir los ayes del moribundo y el gemido doloroso y triste de la madre que pierde al pedazo de su alma en la refriega.

Con la pintura, con ese arte en que tanto florecieron Murillo, Velazquez y tantos otros, pueden darse á conocer los objetos en sus detalles. La pasion de nuestro Señor, por ejemplo, se representa tomándola desde la *cena con los apóstoles*, la *oracion del huerto*, la *presentacion á Pilatos*, la *marcha del Mártir del Gólgota con la cruz al hombro*, y así sucesivamente vándose mostrando uno por uno todos los sucesos, aunque para ello nos valgamos de un mismo lienzo cuadrículado al efecto, si bien entonces no seria un cuadro, sino una serie de éstos unidos por sus límites. Pero aunque es cierto pueden mostrarse con este divino arte escenas como las descritas y aun mundanas, que tienen por principal objeto fortificar las creencias conservando las tradiciones, no lo hace de la manera animada que la poesia, porque á ella sola la es permitida la expresion.

La escultura puede creerse ejecuta en la piedra lo que la pintura en el lienzo.

Calderon de la Barca, por su preciosa obra *La vida es sueño*; y últimamente Miguel de Cervantes Saavedra, el Manco de Lepanto, por su inmortal *Don Quijote de la Mancha*. Este insigne hombre floreció tambien como militar, pues la historia le conserva una página mostrándolo como uno de tantos héroes de la batalla naval de Lepanto, que tanta gloria dió á España en el reinado de Felipe II. El caudillo de la jornada fué D. Juan de Austria y el principal héroe D. Alvaro de Bazan.

La gloria que alcanzó España en esta memorable época fué tan grande, que pudo decirse con verdadera justicia que *el sol no se ponía en sus dominios*.

Despues del siglo XVI, ó con posterioridad al siglo de oro, como fué llamado, han florecido los fabulistas Tomás Iriarte y Félix Samaniego, y los poetas D. Alberto Lista, que alcanzó prez y renombre merecidos por su oda *A la muerte de Jesús*; don Nicasio Gallego, por su composicion dedicada al célebre levantamiento del 2 de Mayo de 1808; los dos Moratin y últimamente D. Manuel Breton de los Herreros.

En música, Haydn, Mozart, Meyerbeer, Bellini y otros varios hasta nuestros dias; estando recién



El paso del Mont-Cenis.

«los embusteros son la causa de todos los delitos que se cometen en el mundo.»

Nada tiene, pues de particular que hombres que tales ideas profesaban respecto á la mentira, impulsaran los graves castigos que entonces con gran asentimiento de todos existían.

Semejantes ideas de la mentira han ofuscado á claras imaginaciones de rígidos moralistas, y les han hecho establecer la máxima de que nunca, aun cuando se tratase de la felicidad del universo entero, era lícito mentir; pero una moral más humana y que no se ha dejado alucinar por la natural aversión á la mentira, no ha hallado muy justa máxima semejante, toda vez que una disimulación que salvase á la patria de un inminente peligro ¿no sería acción digna de un buen ciudadano? Una verdad que la destruyese ¿no sería un crimen horrendo? Si de una disimulación dependiera la dicha de un amigo, de un hombre inocente injustamente oprimido, ¿podría ser mirada como delito por un hombre justo y sensato? Una disimulación útil á los que debemos amar y que á ninguno es dañosa, no es ni puede ser vituperable en manera alguna.

Y para terminar mi propósito de demostrarlos inmensamente grave del mentir, réstame solo referiros, amables lectores un hecho, curioso de los muchos de que se compone la vida de San Francisco de Sales. Dices, que un día que se hallaba tranquilamente orando en su cabaña, llegóse á él corriendo un hombre que sofocado y trémulo le dijo: ¡Padre, sálvame Vd.; de Vd. depende mi vida! Conmovido con estas palabras el santo, preguntóle cuál era el motivo de su huida y él, con frases entrecortadas, contóle que había cometido un robo, que la justicia lo perseguía de cerca y que si le cogían le ahorcaban, por lo que en nombre del Señor le rogaba dijese no había visto pasar por allí á nadie, á fin de hacer perder la pista á sus perseguidores. El digno sacerdote quedóse un momento meditando, no sabiendo el partido que tomar, cuando de pronto se presentaron los que iban en pos del fugitivo, y como esperaba, le preguntaron si por allí había visto pasar un hombre corriendo, á lo cual el padre, cogiendo con una mano la manga y señalando á ella con disimulo, contestó: «Por aquí os puedo asegurar que nadie ha pasado.» Marcháronse y el sacerdote quedóse satisfecho de no haber mentido, pues al asegurar que nadie había pasado por allí, se refería á la manga, á la cual señalaba con disimulo.

Esto es, queridos lectores, cuanto os tengo que manifestar respecto á la mentira; si después de la lectura de estas líneas alguno por su desgracia continúa siendo víctima suya, tenga presente la máxima de Aristóteles. «La recompensa del embustero es no ser creído cuando diga la verdad.»

EDUARDO GOMEZ LLOMBART.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

DAVY.

(Conclusión).

El nombre de Davy fué desde entonces conocido, desterrada la falsa teoría de los efectos del óxido nítrico, hasta el punto de hacerse moda su respiración, la que según las gentes de aquella época trasportaba al mundo de los ensueños.

Continuó sus estudios sobre los gases, haciéndoles de tal importancia con el hidrógeno, oxígeno, ácido carbónico y gas del alumbrado, que no solamente hicieron público su nombre, sino que en 1801 se le designó para ocupar una cátedra de química en el Instituto Real de Londres, donde si bien al principio fué mal recibido por su poca edad y ademanes no muy elegantes, sus muchos conocimientos y facilidad de espresion, aumentaron de tal modo el auditorio, que poco tiempo después tuvo que trasladar su cátedra á local más amplio, y su nombre fué admirado, no solamente en Londres, sino en todo el mundo civilizado.

La falta de salud y el deseo de viajar, hicieron que Davy en 1813 abandonara á Londres en union de su esposa y de su secretario y ayudante Faraday (joven de diez y nueve años entonces y otra de las glorias de la ciencia posteriormente), dirigiéndose primeramente á París, en cuya población se detuvo seis meses, y conoció personalmente á Laplace, Vauquelin, Berthollet, Cuvier, el baron de Humboldt, y Gay-Lussac.

De París se dirigió á visitar los volcanes de la Auvernia, el Mont-Blanc, penetró en Italia por Niza, Florencia, Roma, Nápoles, la Lombardia y Suiza, visitando á Volta en Milan, y pasando los Alpes volvió por el Tirol á Italia para regresar á Londres en Abril de 1815.

Inventó la lámpara de seguridad de los mineros que lleva su nombre, por la que ha evitado inmensas catástrofes, tan frecuentes antes por la explosion de la mezcla defonante que se forma en las minas de carbon de piedra, con el gas hidrógeno proto-carbonado que de ellas se desprende y el aire que penetra de la atmósfera exterior.

Como era muy lógico, por tal invento se le dió el privilegio de invención, el cual rehusó, según él, por creerse ya pagado con hacer un bien á la humanidad.

El 26 de Mayo de 1818 salió por segunda vez Davy de Inglaterra, á través de la Alemania, pasó por Viena y se dirigió á Nápoles, donde prestó un gran servicio á la paleografía, descifrando muchos enigmas de los manuscritos de Herculano.

Fué nombrado presidente de la Sociedad Real de Londres, cargo que tuvo que dimitir fundado en el mal estado de su salud.

Durante unas peregrinaciones que hizo á Roma y Florencia en 1828, compuso los *Ultimos dias de un filósofo*, que muy oportunamente llama Cuvier la obra del Platon moribundo.

En 1829 en Ginebra, exhaló Humphy el último suspiro en brazos de su hermano Juan, siendo tras-

ladado su cadáver al cementerio de aquella población, y colocado en un sepulcro al lado del de Pictet: en la Abadía de Westminster ya sabemos que existe una lápida conmemorativa por la que su nombre se confunde con los demás sabios ingleses.

Davy en 1800 demostró que en la descomposición del agua por la electricidad, nada se produce sino hidrógeno y oxígeno, á pesar de creerse hasta entonces lo contrario.

Desvaneció las dudas que dejó Lavoisier acerca de la simplicidad de los álcalis fijos (potasa y sosa), y de las tierras (cal y magnesia), llegando á aislar por medio de la electricidad los metales respectivos de estos óxidos, y descubriendo además el bário, el estroncio, el magnesio y el calcio.

Entre las aplicaciones que de la electricidad hizo, merece citarse la que tiene por objeto evitar la destructora acción del agua del mar sobre el cobre con que están forrados los buques.

Publicó las *Transacciones filosóficas* en 1801, *Investigaciones químicas y filosóficas*, *Elementos de filosofía y química* en 1812, y al poco tiempo un *Tratado de química agrícola*.

El Instituto real de Francia, en vista de los muchos trabajos de Davy, propuso á Napoleón I que se adjudicase á este químico el premio ofrecido al que hiciera más útil aplicación de la electricidad galvánica; proposición que fué aceptada á pesar de ser Davy de nacion enemiga y rival.

Sus obras fueron reunidas por su hermano en nueve tomos, y con razon dice uno de sus biógrafos, que en ellos está el verdadero testamento de su génio, y la patente de su inmortalidad.

CÁNDIDO DEL RIO Y GIMENEZ.

UNA LÁGRIMA.

Á LA SEÑORITA C. P. R.

Salid, lágrimas impías,
que velais mis tristes ojos;
vosotras sois los despojos
de pasadas alegrías.

(El fruto de una ilusión,
por H. Vesa.)

¡Una lágrima! ¡Quién, al pronunciar esta frase, no siente latir su corazón con estremada violencia y no recuerda con pesar las amargas horas de dolor que acibararon los dulces ensueños, que delirante forjó en su soñadora mente! ¡Quién, al ver el precioso cuadro del divino pintor Rodriguez Cano, en que representa los inanimados y sangrientos restos del desgraciado condestable D. Alvaro de Luna; no se identifica con aquel tierno paje, que de rodillas junto al fúnebre ataúd que guarda el inerte cuerpo de su amado protector, velados sus claros ojos por abundantes lágrimas y dirigiendo su turbada vista hacia el cielo, confiado en que solo allí encontrará el dulce bálsamo del consuelo, que mitigue sus crueles pesares, forma la viva imagen del dolor.

¡Quién al ver la ardiente lágrima, que cual hermosa perla brilla en una de sus sonrosadas mejillas, no adivina el cruel padecimiento de aquel hermoso niño y no siente conmover su corazón por el intenso dolor que en ella se revela!

¡Ay, cuán triste es y cuánto expresa una lágrima! Ved si no á la tierna madre, que reclinada tristemente sobre la cuna de su angelical hijo, cubierta el alma del más vivo dolor, ve apagarase poco á poco la preciosa existencia de aquel tierno ser, que formaba sus mejores encantos. ¡Vedla, cual agobiada por el tormento cruel que desgarró sin piedad su amoroso corazón, deja escapar de aquellos ojos, que sólo tienen vista para mirar al bello ángel, objeto de su puro amor, una lágrima abrasadora que dejando en pos de si un hondo surco que marchita el hermoso color de sus mejillas, cae como desplomada sobre su agitado pecho, del cual hace brotar el fecundo fruto del dolor y la amargura!

Ved tambien al amante hijo hundidos y casi apagados sus ojos por las largas noches que pasa velando siempre junto al lecho del dolor donde se halla sepultado y espirante el querido autor de sus dias, cual se trazan sobre su tersa frente interminables arrugas, símbolo fatal de sus prematuros sufrimientos!

Vedle luchar en vano con el acerbo pesar que destroza su angustiado corazón, procurando contener las amargas lágrimas que á sus ojos se agolpan, y vedle, cómo á pesar de sus continuados esfuerzos deja rodar sobre su rostro una triste lágrima, que en vano trata de ocultar. ¡La lágrima es la más pura espresion del sufrimiento! ¿Y quién no vierte una de esas transparentes perlas, al ver perdido para siempre un ser amado ó una ilusión querida? ¡Es posible que haya algun ser tan desnaturalizado y cuyos instintos sean tan perversos que deje de tributar ese justo homenaje á una sensible pérdida y se atreva, cruel, á mofarse de quien afligido llora la falta de lo que formaba el más puro goce de su vida! Si, amados lectores, si, todavía hay seres tan degradados, que no comprenden el inmenso valor de una lágrima ó insultan con sus burlas á la más lata espresion del sentimiento, tratando con desprecio á quien en su dolor no sabe ocultarlas!

Como confirmacion de lo que os acabo de decir, voy á contaros una triste historia, la cual os dará una prueba palpable de la existencia de tan viles seres.

«Hallábase estudiando en esta corte un agraciado joven que gozaba solo de una mediana posicion, pero que gracias al apoyo que de vez en cuando le prestaban las musas, habia logrado que se le admitiese en algunas aristocráticas reuniones, en las cuales era generalmente apreciado por las bellas dotes que adornaban su simpática figura.

En una de ellas vió por su desgracia, una dama de tan singular belleza, que cautivó muy pronto el poético corazón del inesperto joven, el cual desde entonces pasaba los dias y las noches pensando

siempre en el hermoso ángel, á cuya imagen habia elevado en su pecho el más purísimo altar, forjándose en su mente mil halagadoras ilusiones, las cuales servian de pávulo al ferviente amor que abrazaba su apasionado corazón.

Impulsado al fin por la amorosa hoguera que en su pecho alimentaba, y cautivado más y más por las peregrinas gracias que aquella poseia, resolvió al fin declararle su pasión; pero recibíole ella con tan frio desden y con tan irónicos pretextos desahució al pobre pretendiente, que este no pudo contener una ardiente lágrima que se desprendió de sus ojos al pensar en el fruto que recogia de su adorada ilusión.

Reparó en ella la aristocrática señora, y adoptando un tono entre compasivo y burlon, le dijo: caballero, qué lástima que en vez de esas lágrimas no posea Vd. las únicas que saben conquistar mi corazón.

Admirado y confuso quedó nuestro joven al escuchar una respuesta cuyo sentido no comprendia; pero tomándola por una débil esperanza, se atrevió á preguntar la esplicacion de lo que era un enigma para él, y entonces la dama, señalando un magnífico brillante, que sujeto á una rica cadena de oro, caía sobre su pecho, despidiendo vivisimos fulgores, le contestó: estas son las lágrimas que ha de emplear Vd. para que yo corresponda á su pasión, pues estas son las únicas que me hacen sentir.

Señora, le contestó inmediatamente el joven, mirando ya con profundo desprecio á la que pocos momentos antes miraba con acendrado amor; no me estraña que Vd. prefiera esas lágrimas á las mías, porque las mías, como son la lava que se desprende del amoroso volcan que arde en mi corazón, consumen con su fuego la belleza, al paso que las que Vd. prefiere, la realzan, aunque con el frio que entrañan, no dejarán nunca germinar en su pecho los nobles sentimientos que revelan las primeras.

Y enjugando frenético aquella lágrima que se habia desprendido como último tributo consagrado á su perdido amor, salió de su presencia, sin que jamás intentara saber lo que habia sido de una mujer á quien tanto habia amado.»

Ya veis, queridos lectores, como hay seres que, no comprendiendo el valor espiritual de una lágrima, se burlan de ella, posponiéndola al valor material de otros objetos.

Sin embargo, no dejo de comprender que son los menos, y que la mayor parte respeta siempre el sentimiento que se halla envuelto en esa hermosa perla que se llama... una lágrima...

EL GRAJO.

EL HOMBRE HA NACIDO PARA VIVIR EN SOCIEDAD.

Pocos esfuerzos necesita hacer el humano entendimiento para convencerse hasta la evidencia de que el hombre, obra maestra de la creacion, no ha nacido para arrastrar entre las selvas, aislado como los brutos, una vida de placeres materiales, sensual, degradante y vergonzosa, sino que por el contrario, fué creado para vivir en noble union, en santa armonía y sociedad con sus semejantes. Veámoslo.

Apenas el Divino Hacedor inspiró movimiento á aquel inerte cuerpo que formó de barro, y lo distinguió de los demás con el adecuado y propio nombre de Adán (que al revés quiere decir nada), exclamó con paternal cariño: *Oportet hominem non esse solum* (conviene que el hombre no esté solo), *Adjutus ei adiutorem similem sibi* (hagámosle una ayuda semejante á él), y, diciendo y haciendo, infundió un profundo sueño á todo aquel animado y hermoso conjunto; tomó una de sus costillas y formó una mujer que, como ya tenia decretado en sus eternos designios, destinó para compañía de aquel de quien fuera formada.

Ahora bien; si en aquel estado de felicidad completa en que fué creado y colocado nuestro primer padre, en que ni el frio, ni el calor, ni el cansancio, ni el hambre, ni la sed, ni ningún género de disgusto ni de pena le afligia, hasta que no traspasó el suave precepto que le impuso, ¿podría hoy vivir apenas nace, como viven los brutos en los bosques? ¿Convendría que apenas sale del seno materno se le abandonase á su suerte como á los irracionales? No, de ningún modo; porque su tierna constitucion no es tan robusta como la de aquellos; no, porque los brutos, fuertes por naturaleza, nacen armados de garras y fuertes dientes para defenderse de sus enemigos; cubiertos de una dura piel fortalecida con espeso pelo para resistir á los rigores del calor y el frio; mientras que el hombre nace débil, inerme y tan pesado para moverse que necesita del cuidado de sus padres hasta la edad que todos conocemos, para hacer frente á sus más imperiosas necesidades. Además tiene un alma que le hace superior á todos los animales, por su nobleza, por su dignidad y por su escelencia, porque es la parte, por decirlo así, que más le identifica con su Criador; pero esta alma recibela en embrion, como recibe (permitasenos la comparación) el lapidario el tosco diamante de la tierra, y es preciso pulirla, trabajarla para que ostente el brillo y mérito que encierra bajo las toscas capas que la encubren. ¿Podrá conseguirse esto viviendo á lo salvaje sin autoridad, patria ni ley? Imposible.

Aún hay más. Si Dios hubiera criado al hombre para vivir como los brutos, ¿á qué dotarle del precioso don de la palabra? ¿A qué grabar en su corazón tantos deseos de ser feliz, cuya satisfaccion solo puede provenir del trato social honrado y digno con nuestros semejantes, ora más tarde, ora más temprano?

Resulta, pues, que el estado natural del hombre no es el salvaje, sino el de la sociedad, que no es más que la reunion de hombres que se respetan y trabajan bajo determinadas leyes, para mútua felicidad.

No será estraño que algunos de mis lectores deseen saber cómo estaba organizada la sociedad en los tiempos primitivos.

Para satisfacer sus deseos nada me parece más oportuno que lo que dice el célebre Parravicini: «En aquellos tiempos no habia ni reyes, ni emperadores, ni presidentes de república, ni más autoridad que la del jefe de familia, hasta que multiplicado el género humano, fué de necesidad ir gradualmente estableciendo ciertas formas de gobierno, si los hombres habian de ser felices, porque no podian serlo viviendo aislados; unos en los llanos, otros en los bosques, aquellos en un monte, éstos en una playa; pues sucedia comunmente que las fieras, los rios y los malhechores causaban á unos mil desgracias que no podian ser remediadas por los otros. De modo que para su sosiego eligieron el de más carácter, ciencia y aptitud para que los gobernase, etc.»

Así es, amados lectores, como la sociedad estaba dirigida en los primeros tiempos.

Callen, por lo tanto, esos presuntuosos filosofastros que en vano han pretendido rebajar su dignidad al nivel de los brutos para dar rienda suelta á sus pasiones. Ocúltense, y avergonzados enmudezcan con sus absurdas y repugnantes teorías, que no tienen más que á entronizar el amor libre, á defecar el libertinaje y á dar rienda suelta á todos sus brutales apetitos.

JUAN C. BUSTO.

LA AMISTAD.

Á MI ESTIMADO AMIGO RAFAEL ESTÉBAN Y RUBIO.

¡Salve sagrado vínculo que unes á los tristes mortales! ¡Salve sagrado lazo que funda los corazones. Desde mi corazón te elevo una ardiente plegaria de adoracion y al mismo tiempo tiemblo al considerar qué sería de los mortales sin la amistad y sin el amor.

Las imágenes de Damon y Pitias cruzan por mi imaginacion al mismo tiempo que desecho horrorizado las escenas de Atrio y Tiestes, verdaderos monstruos aún no comparables á las fieras.

Qué digo fieras, si hasta las mismas fieras tienen corazón, si hasta las mismas fieras tienen entrañas, si hasta las mismas fieras guardan entre sí las leyes de la amistad, con no haberles concedido Dios en parte una razon.

No vendría á cuento narrar tantos rasgos de amistad, de amor y de abnegacion como la historia nos ofrece; lo único que me propongo es hacer ver ligeramente á mis lectores, cuán verdaderas son, ya se espliquen segun un sistema filosófico, ya segun otro.

Los mismos materialistas á quienes algunos juzgan como los dementes de la humanidad, admiten y esplan estas leyes por la llamada por ellos ley natural, y sería una falta censurable que juzgándonos nosotros espiritualistas y católicos, las desechásemos siendo que con mayor razon estamos obligados á cumplirlas.

Obedeciendo á estas leyes, tomo mi pluma para darte desde las columnas de este periódico y desde este artículo la más sincera y leal enhorabuena.

JOSÉ M.^a PIÉLTAIN.

LA ISLA DE SANTA ELENA.

Es célebre en la historia moderna, tanto como la roca de Prometeo en la mitología y un poco menos que la isla de Patmos en la crónica sagrada. Se halla situada en medio del Atlántico, á quinientas leguas de Tierra firme, rodeada por las olas y calcinada por el sol africano. Su vejetacion es raquítica, carece de fecundidad y solo es un peñon enorme, que surge del seno de las ondas como si fuese un fantasma de la creacion, ó una señal para los buques que cruzan la infinita extension de los mares.

Unos navegantes portugueses extraviados por la tempestad, la descubrieron al comenzar la primavera del primer año del siglo de oro de nuestra patria, durante el cual trasladó Murillo al lienzo sus admirables Concepciones, pintó Velazquez sus más famosos cuadros, fundaron nuestra literatura dramática Lope y Calderon, y escribió Ercilla el más maravilloso poema épico que ha brotado de la inteligencia humana.

Cuando la planta de los descubridores se fijó por primera vez en los áridos peñascos de Santa Elena, solo hallaron una soledad y una desolacion espantosa, una esterilidad de suelo horrible, un abandono completo, sin una ave en la playa, ni un bruto en el interior, ni una triste choza en lontananza.

La perspectiva era sombría, el cuadro tétrico, la escena totalmente mustio. Regularmente, desde que Dios creó al mundo en las inmensidades del vacío, ningún ser humano habia visitado aquella inmensa roca, petrificada por los áeres auras del océano y por los rayos del sol abrasador que cruza el caliginoso cielo de aquellas salvajes latitudes.

A pesar de todo, los portugueses por no luchar de nuevo con las inclemencias atmosféricas, ó por encadenar aquel reducido terreno por su poderio, se establecieron en Santa Elena y al año siguiente condujeron á su territorio cuadrúpedos, aves, árboles de todas clases y plantas propias para el clima.

Desde entonces existe el histórico Sauce á donde Napoleón se dirigia todas las tardes con objeto de visitarlo durante su penoso cautiverio. Sauce cantado hoy por todos los poetas franceses desde el místico Chateaubrian, hasta Lamartine, el soldado más heroico de la democracia.

Después de algun tiempo, el dominio de Santa Elena pasó á los holandeses, los cuales la abandonaron por el motivo que obligó á hacer lo mismo á

os portugueses. Es decir, por la inutilidad del des-
cubrimiento, por su poco envidiables condiciones y
por las muchas enfermedades de que está plagada
un hoy día aquella roca ennegrecida por las tem-
pestades y calcinada por el fuego del cielo.

Inglatera, la ambiciosa Albion, apoderóse por
fin de Santa Elena como se ha apoderado de otras
muchas posesiones, necesarias á una organizacion
marítima y á una preponderancia sobre las aguas.
Desde entonces el pabellon británico flota sobre
aquellas soledades y desde entonces tambien Santa
Elena no es otra cosa que una estacion de descanso
para los buques que se dirigen á la India, en donde
los ingleses tienen pingües posesiones. Es, si se nos
permite la palabra, un oasis en el centro de la de-
serta estension de las ondas.

Santa Elena se halla hoy deshonrada; en su seno
aunó el hombre más grande de los tiempos moder-
nos, y la perfidia inglesa ha llenado tambien de per-
fidia aquella solitaria roca, sobre la cual pesa el
matema de la Europa y las maldiciones del pueblo
héroe que solo vió humillada su osadia en los
campos españoles de Bailen y Vitoria.

JULIO DE ROJAS.

REFLEXIONES SOBRE LA PENA CAPITAL.

Á MI DISTINGUIDO AMIGO ENRIQUE GALVEZ.

No matará nos manda Dios en el quinto man-
damiento que, grabado en las Tablas de la Ley, en-
regó á Moisés en el Sinai.

Y como si su divina palabra no ejerciera
influencia en la moral que nace de su santa doctri-
na, es deseada por el llamado recto brazo de la jus-
ticia. Su mal fundada lógica no transige con las
eyes del progreso, ni las reforma á que estén en
completa armonía con el espíritu de nuestro siglo,
robustecido por la *ilustracion*: con la ciencia, cuyas
teorías modifica el progreso en bien de las leyes fi-
sicas; no así por desgracia las morales; hallándose
en contradiccion el Código penal con sus bases, que
son su fundamento, la *religion*.

A veces en el hombre dominan las leyes físicas
y las morales, y apagada la luz de su conciencia, en
este caso en las *bases* halla perdon con el *arrepenti-
miento*; pero no le quiere reconocer el Código y
hace uso de la fuerza, de la fuerza, y no de la
fuerza que le concede el derecho moral.

Esa llama santa que germinó en el espíritu de su
conciencia ya iluminada, cuya luz divina ha refor-
mado á perfecto moral una imperfeccion, una vez
pagada en el patibulo, ¿quién se hace responsable
de aquel delito? Triste es confesarlo; la justicia ohe-
ciendo al Código penal, en contradiccion la moral,
el cual tiene su origen; esto es, á la religion.

Luego si en el organismo físico de un individuo,
por la relajacion de sus miembros resulta una com-
pleta descomposicion, ¿no es posible perfeccionarle?
Entonces, ¿de qué serviría la ciencia? Y si no fuera
tan fácil, ¿de qué el progreso? ¡Pobre ciencia mo-
ral! En esta parte no estás razonada con la lógica:
no. Pretendeis extirpar el cáncer desmoralizador que
atige, que contagia á la humanidad, consecuencia
del oscurantismo y de la ignorancia: ese espíritu
maligno no es responsable de sí, ó sea de sus he-
chos en la esfera moral; ese espíritu obra sin con-
ciencia, porque carece de ella, porque la conciencia
la forma el entendimiento. Vuestra ciencia podrá
reprimir las luchas morales-sociales con la ilustra-
cion, no con la fuerza, porque impugna al progreso.

Si sustituimos el nombre *patibulo* por el de
ensenanza, este será el germen moral más fecun-
do que reprima sus luchas el raciocinio; y los esta-
blecimientos correccionales, hoy convertidos en
escuelas desmoralizadoras, cuyas doctrinas satánicas
son propagadas entre la sociedad universal, y su
trato recoge el ignorante, grato al paladar y ponzo-
roso al corazon, de donde emanan los bellos senti-
mientos, podamos llamarlos *correccionales-instruc-
tivos*, en los que se enseñe al hombre sus *deberes*,
con cuya ilustracion aprenda cuáles son sus *dere-
chos*. De este modo habrá recobrado la libertad, una
vez robustecido el espíritu de la inteligencia.

Esto reclama el progreso como ley *variable* por
el espíritu progresivo de las generaciones venideras.

CÁRLOS ARRIERO.

LA IMPRENTA.

Pobre es mi palabra despues de tantos y tan bue-
nos autores como se han ocupado de lo mismo que
yo trato ahora; pero no por eso he de dejar de de-
dicarle, en prueba de gratitud cuatro renglones al
maravilloso arte que me ocupa, raudal de la civili-
zacion y propagador del saber humano.

Cuánto no ha venido á ayudar al hombre ese ar-
te! Antes de conocerse la imprenta vemos cuántos
errores y qué diversas doctrinas encierran los libros
de un mismo autor! Y que carísimo y qué raro era
encontrar un volúmen como anteriormente se lla-
maba al papiro, pergamino, etc., arrollado á un pa-
pelo para ocupar menos espacio.

Pero tratemos del origen de la imprenta.
Los chinos fueron los que descubrieron prime-
ramente la imprenta. A fines del siglo VI de la era
cristiana, se usaba este arte con caracteres fijos que
se grababan en una plancha de madera.

Pi-Ching hacía los años de 1040 despues de
Cristo, hizo grabar tipos móviles y hasta se
llegó á hacer libros. En el siglo XVII Kangghi hizo
grabar tipos móviles de cobre, y en 1776 ya se
conocieron tipos en China, como los usados hoy
día por nosotros.

Juan Genfleisch, conocido por Gutenberg, ayu-
dado por Juan Just y Pedro Schoefer, es el que ver-
daderamente inventó la imprenta.

Y me diréis; en qué quedamos ¿quién inventó

la imprenta? Gutenberg ó los chinos? Y os con-
testaré: Siendo la imprenta un arte tan maravillo-
so, tan útil, tan necesario para el progreso y la ci-
vilizacion, justo es que en honor á él discutan ami-
gablemente los redactores que sobre esta materia
tuvieran suficientes conocimientos.

Yo no he hecho más que explicar la cuestion
para que se escriba sobre ella, y sea de todos co-
nocido el origen, la utilidad y las variaciones del
arte de la imprenta.

CÁRLOS DIAZ Y VALERO.

CEUTA Y GIBRALTAR.

España por su proximidad al africano continen-
te, es la nacion que con preferencia ha recibido las
imperfecciones de sus turbulentos vecinos.

Aprovechando una coyuntura que la casualidad
les deparaba, asentaron su huella profana sobre el
suelo hermoso de la antigua Hispania.

Despues de una serie de ocho siglos de crudos
y sangrientos combates, los católicos reyes con la
toma de Granada finalizaron su dominio en nuestra
patria. Un recuerdo de entusiasmo y de respeto para
aquellas almas que acometieron la empresa de ar-
rojor de nuestro suelo á sus dominadores advene-
dizos, y una súplica de gracia á nuestros lectores
por esta digresion. *Hagamos historia* y en los pri-
meros albores del siglo XVII un acontecimiento de
índole análoga, nos privó de una de nuestras plazas
próximas á la costa africana. Podrá inferirse con
facilidad que me refiero á la ciudad que Tarif, uno
de los jefes de la expedicion musulmana en la época
de D. Rodrigo, tomó á su desembarque en el Calpe.

Llamábase Heráclea, denominacion que convertida
en Djebel-Tarif por los sarracenos cambiósese en
Gibraltar por los españoles. Bien pocos conocimien-
tos estratégicos son necesarios para estimar la posi-
cion de esa plaza como la llave del Estrecho que
dominan sus soberbias murallas astilladas. ¡Qué
balcon! Pero todo lo que el amor patrio podía in-
spirarme de acerbo, lo han expresado en distintos
tonos escritos, mejor redactados que este ensayo
histórico; no obstante mi buen deseo, disculpable
hasta cierto punto por el epíteto, me ha sugerido la
siguiente idea. Los sectarios del Koran, dominaron
un tiempo nuestras bellísimas regiones, y al pre-
sente gozamos de autoridad sobre ellos; moral, des-
pues de la última campaña, y material, desde el
momento en que nuestro pabellon tremola con li-
bertad en una de sus mejores plazas del litoral, sin-
tetizando nuestro poder. Los discípulos de Lutero
poseen nuestra mejor plaza marítima (si no la me-
jor, una de entre ellas) ¿qué escenas alumbrará el
porvenir? ¡Pueden ser tantas...!

ENRIQUE LOZANO MONFORTE.

UN DEBER DE COMPAÑERISMO.

Con muchísimo placer leímos en el núm. 9.^o
de nuestro semanario, un artículo cuyo epígrafe era
La Medicina.

Cuantos elogios diga nuestra pobre pluma, no
serán más que un pálido reflejo de la idea que en
sí encierra.

Con cuánta sencillez de estilo, con cuánta na-
turalidad y criterio profundo nos manifiesta nues-
tro querido amigo esa idea de la poca civilizacion
que existe todavía en pueblos que se precian de
ello.

Con cuánta espresion nos hace ver que esa línea
divisoria entre lo divino y la ciencia, se encuentra
borrada todavía no solo en poblaciones rurales sino
en capitales de primer órden.

Nosotros asentimos con nuestro apreciable com-
pañero la idea de lo poco adelantada que se enuen-
tra la ciencia médica en nuestros días, causa todo
ello de que esas grandes lumbreras de la ciencia se
han ocupado con más detenimiento del arte quirúr-
gico que del médico, y así no es de extrañar que la
cirujía haya podido traspasar las vallas que se le
oponian hace muy pocos años y llegar á la gran
altura en que se encuentra dejando atrás la medi-
cina, y en una escala tan secundaria que años han
de pasar para que llegue á la altura en que hoy se
encuentra la cirujía.

El amor del aula, los deberes de compañerismo
que en él se engendran, el grado de amistad que
nos une y ver en lontananza una misma profesion
que nos unirá con vínculos más estrechos que los
de hoy, han sido causa para que tomásemos la plu-
ma y para darte el parabien públicamente.

Recibe, pues, nuestra cordial enhorabuena, y sa-
bes puedes contar con la amistad de tus dos com-
pañeros:

EDUARDO BERMUDEZ.

MIGUEL PALACIOS Y B.

En el número 3.^o de la *Revista de Ferro-car-
riles*, he leído un bien escrito artículo, titulado *La
unidad de los seres orgánicos*, en que el Sr. Paz y
Sabugo pretende probar con elegante frase y mu-
chas razones (que no me detengo á examinar por
no ser mi ánimo contestar al colega científicamente,
pero sí hacer una observacion y una pregunta) que
los hombres descendemos de los peces; pero lo que
me ha extrañado sobremanera, es el ver despues de
de la anterior declaracion el último párrafo, que
dice así:

«El hombre no debe avergonzarse de su humil-
de origen, sino que, por el contrario, le ennoblece.
Si, por desgracia, le quedan los instintos de sus an-
tepasados, manifestados en sus luchas homicidas,
puede presentar los blasones de la ciencia y la in-
dustria, que le acreditan como el ser más perfecto
de la creacion, á postrarse ante ese arquitecto su-
blime del universo llamado Dios, y al cual tiene que
volver los ojos al tratar de explicarse quién creó la

materia y organizó el primer sér, dándoles leyes
inmutables por las cuales se rigen y gobiernan.»

Observacion. Si como da á entender el autor es
católico y cree que Dios creó al hombre, ¿cómo su-
pone que procedemos de los peces?

Pregunta. Sr. de Paz ¿en qué quedamos? ¿des-
cendemos ó no de los peces?

JOSÉ GARCÍA MARZAN.

Teatro Martin.—La comedia de magia puesta
en escena há dias en este ameno coliseo, titulada
Sathaniel, está llamando justamente la atencion
del público, tanto por sus bellísimas y variadas de-
coraciones, cuanto por el acierto con que han sabi-
do interpretar los pensamientos del autor del libre-
to, Sr. Navarro, las actrices y actores encargados de
ejecutar la referida comedia, tan elegante y oportu-
na en equívocos y chistes.

Enviamos nuestro parabien al empresario señor
Alvarez, que seguramente no se arrepentirá de los
gastos que se ha impuesto para agradar á la socie-
dad madrileña, la que no dudamos seguirá favore-
ciéndole en lo sucesivo como hasta ahora.

Estamos ya organizando, á ruego de muchos de
nuestros favorecedores, la tercera funcion teatral,
que tendrá lugar muy pronto, y en la que se pon-
drán en escena probablemente por primera vez otras
tantas piezas originales de los jóvenes suscritores.

SECCION RECREATIVA.

LA MUJER.

Á MI QUERIDO AMIGO EL GRAJO.

¿Tú te crees, caro amigo,
que si hago una poesia,
vuelve alumbrar otro día
que el númen venga conmigo?

¿Te llegaste tú á creer
que mi musa bulliciosa
se iba á recrear ociosa
en la divina mujer?

¿Te creistes tú algun día
y con inmenso pesar,
que llegase yo á cambiar
tu pena con mi alegría?

Pues si tú con la esperiencia
tocastes los desengaños,
yo, que tengo menos años,
solo entretego la ciencia.

Y llamo ciencia el amar
tan solo por el momento,
porque yo en el pensamiento
creo se puede tomar
como mero pasatiempo.

Me aparto de la cuestion
y la vuelvo á reanudar,
porque no podré olvidar
que hay en algun corazon
cosas que quiero callar.

Solo te puedo decir,
que el hombre con su saber
como es débil la mujer
la defiende hasta morir.

Y ya que nunca cuestion
se presentó tan propicia,
la espada de la justicia
decidirá la razon.

Y ya al borde de la tumba
el que cada cual se crezca,
uno de los dos... perezca,
uno de los dos... sucumba.

I.

Si ves en noche callada
de la luna al resplandor,
algun tierno ruiseñor
que en la florida enramada
con sus trinos se mostraba
lleno de gran ilusion;
tan puro es el corazon
de la mujer que es... esclava.

Dige esclava y es verdad,
porque el hombre á su saber,
á la inocente mujer
la trata con eeguedad;
y allá en triste soledad
la abandona con martirio,
y en ese inmenso delirio
nadie muestra su piedad.

II.

Ves la tórtola en su nido
siempre de gozo saltando,
cuando á sus hijos dejando
todo aquello más querido;
y cuando alguno perdido
en esa nueva region,
le encuentra su corazon
en otro no conocido.

El ave le vuelve á ver
aquel hijo desmandado,
y despues de haber pecado
y haberla hecho padecer,
ella con su propio sér
le dá fuerzas con su aliento,
pues solo ese sentimiento
se ve en alma de... mujer.

Me dirás en el momento
que de madre es el cariño
y que solo con su niño
se recrea el pensamiento;
pero con gran sentimiento
no dejes de conocer,
que es la madre una... mujer
y siempre tiene tormento.

Si así se puede llamar
de una madre los desvelos,
y que allá en continuos celos
pasa afligida á su hogar,
y le va el pan á llevar
á el hijo de sus entrañas,
aunque él con rudas patrañas
la haya creído engañar.

Pues la madre cariñosa
finge el engaño cruel,
y apura toda la hiel
en su alma bondadosa;
mientras busca ella afanosa
entre todas sus caricias,
las más completas delicias
de su imagen pavorosa.

III.

Y será solo ilusion
que forjó mi pensamiento;
pero yo en este momento
pregunto á tu corazon;
si es que tú con la razon
forjastes idea vana,
pues qué del cariño de hermana
no es cariño con pasion?

Si tú niegas con dolor
este cariño, ya no hay que hablar;
pero no quiero pensar
seas tú tan traidor,
que aunque con fuerza y ardor
verás, aunque no te cuadre,
que una hermana y una madre
nos profesan mucho amor.

Y si tú contra ese sér
atacas de esta manera,
te puede decir cualquiera
que tú no llegaste á ver,
ni tampoco á conocer
que el sér que te dió la vida,
es esa imagen querida
de la celestial mujer.

IV.

Y mil ejemplos pusiera
de ese tan divino sér,
que sólo con su saber
nos muestra lo que ella hiciera;
pues al menos regenera
su angustiado corazon,
dando siempre la razon
aunque uno no la tuviera.

Pues veo con alegría
con tus seguras razones,
que tú en gratas ilusiones
las sigues algun día,
y si ella á tí te confia
todas sus gratas pasiones,
dirás que en los corazones
de ellas no cabe falsia.

Pero si alguna á mí ver
no declaró el pensamiento,
y en alas del sentimiento
te hizo triste padecer,
entonces me harás creer
y al perder toda ilusion,
que no tiene corazon
eso que llaman... mujer.

V.

Pues si tú á la mariposa,
al cucullito y pavo real,
comparas la celestial
mujer, yo la comparo á la rosa
que se mece cariñosa
en su tallo, tan flexible,
tan delicada y sensible
que se mancha si se toca.

VI.

Pero de esta misma suerte
de tus frases me liberto,
yo te lo digo, Heriberto,
me mantengo siempre fuerte;
y aunque mi cuerpo ya inerte
no se pueda sostener,
defenderé á la mujer
aun al borde de la muerte.

Conque, adios, y recordar
que si te hizo padecer
alguna pobre mujer,
te vendrá ella á consolar;

pues nos suelen apreciar aunque con justo vigor, y profesan tanto amor que nunca lo han de olvidar.

Y con las pobres razones que aquí te dicta un amigo, llegarás á ser querido de todos los corazones, y aunque con súcios borrones te escribo en este papel, que te acuerdes de... Miguel en todas tus aflicciones.

MIGUEL PALACIOS Y B.

LA AMISTAD.

Á MI QUERIDA AMIGA LA SEÑORITA EMILIA CENJOR Y MILAN.

Dulce bien es la amistad que en mi camino seguí, allí do su mano vi la adoré como deidad. En dos cosas hay verdad, de la vida en el confin; en el puro serafín que con ala vaporosa abre el cáliz de la rosa del amor en el jardín.

Porque en el vacío profundo de la escondida mansion, latir debe un corazón que en la amistad es un mundo. Y á su resplandor fecundo el alma, rasgando el velo, que es su prision en el suelo pueda alzarse, y conseguir otro mejor existir en la alma patria del cielo.

Es la amistad un favor de Dios á la criatura, reflejo de la dulzura de aquel Supremo Hacedor. Por ella de flor en flor la mariposa vagando, va sus cáliz besando y su aroma recogiendo; por ella sigue luciendo el sol y el ave cantando.

En mis trovas la ensalce de niño en mi soledad, al contemplar mi horfandad en mis brazos la estreché. El llanto que derramé de ella al verme poseedor, no fué emblema de dolor si un tributo á la deidad para probar la verdad y sencillez de mi amor.

Y el alma sin su consuelo antorcha que la ilumina, es átomo que camina sin voluntad por el suelo. Al correr su sano celo y mostrarnos su hermosura,

parece que con ternura nos dice: «A mis brazos ven que yo te aguardo un eden.» ¡Dónde hay eternal ventura!

FRANCISCO GARCÍA ROMERAL.

PENSAMIENTOS.

La moral y el derecho, son los dos eternos acompañantes del hombre, y cuando este se desvia de la senda que aquellos trazaron, volverá á ella involuntariamente por la voz de su conciencia (Moral) ó por la perspectiva de la pena (Derecho).

La creencia en Dios y el amor á la familia, es lo único que consuela á nuestro corazón de las borrascas de la vida.

Un alma sin creencias, es una flor sin aroma, que por hermosa que sea se la desprecia.

JUAN LOPEZ PELEGRIN.

SONETO.

Á MI DISTINGUIDA AMIGA Y SIMPÁTICA SEÑORITA DOÑA J. E. Y M.

Niña, te vi una vez en la pradera y encantado quedé de tu hermosura; que no es fácil hallar en la natura mujer más seductora y hechicera. Fué en la bella estación de primavera, y vi en ti la azucena blanca y pura que inundado mi pecho de ternura, arrastró en pós de sí mi alma entera.

Tus megillas ostentan los colores que matizan la rosa sonriente, y tus labios exhalan sus olores. Tus bellos ojos son encantadores, y cual el sol despiden luz ardiente que lleva al corazón gratos amores.

ESTÉBAN RUIZ Y RAMOS.

(Alumno interno del Instituto y Real Colegio de la ciudad de Caba.)

OVILLEJO.

DEDICADO Á MI QUERIDO AMIGO ANTONIO NOGALES Y ROMERO.

Me dicen que es un bononio Antonio; pero no creo á esos tales, Nogales; que enemigos... con sombrero de romero, no les puedo hacer creer que siendo su compañero, tengo yo que defender á... Antonio Nogales y Romero. JOSÉ DEL PUERTO Y PAREJA.

EPÍGRAMA.

Un arriero fué á comprar la albarda para su burro, pero faltaba probar si bien ó mal podía estar al asno del tío Cazarro. El vendedor muy formal, dijo: ¿Pero su merced, falta lo más principal?... ó si no me dará igual probándosela yo á usted.

LEOPOLDO FERNANDEZ Y C.

LA BELLEZA DEL ALMA.

DEDICADO Á MI QUERIDÍSIMA PRIMA ANTONIA MARTIN DE PRADOS Y FERNANDEZ.

SONETO.

Bella es, sí, el alma ¡oh prima mía! si reúne la caridad y la bondad; bella es si al darse la voluntad se desenvuelve el bien en armonía. Bella es si acude en la agonía prestando el corazón la caridad, y es más bella aún, si con verdad apaga la voraz sed que se tenía. Bello es también tu pensamiento cuando por do quier imprime huella, tu noble corazón y tu sentimiento; bella la luz que nos da la estrella desde el bello y celeste firmamento; pero tú... ¡oh prima, eres más bella!

EMILIO DURÁN REDONDO.

UN ANGEL.

Si al correr por tu faz ardiente lágrima se reanima tu triste corazón, es que el recuerdo de algún bien perdido te ofrece una ilusión.

Si al deslizarse tu existencia árida no sucumbe tu alma entre el dolor, es que aún un soplo divino te conduce á creer y á esperar.

Si de tu pena los suspiros débiles á disiparte en tus sonrisas van, es que invisible un ángel te sostiene con cariñoso afán.

MICHAELA FERNANDEZ.

PREGUNTAS.

1.ª ¿En qué año se fundó la catedral de León?
2.ª ¿En qué día se dió la batalla de Pavia?
3.ª ¿En qué año fueron las Vísperas Sicilianas?

4.ª ¿En qué año se adoptó la era vulgar?
5.ª ¿Qué sobrenombre le dieron á Sancho III?

ANTONIO BÚRGOS.

CHARADAS.

I.

Mi primera con segunda en tu casa lo tendrás, y mi segunda con terciá alguna vez comerás; mi todo, lector querido, es un ave singular, que en estando bien guisada yo creo te gustará.

LUISA MARTIN Y GUIX.

II.

Mi primera con terciá en los pájaros verás, y mi segunda en cartillas hallarás; todo es nombre de mujer, conque lector, aciértalo, que es fácil de adivinar.

A. VILLAMOR.

III.

DEDICADA Á MI AMIGO MANUEL GARCÍA.

Mi segunda con mi terciá lo tienen los cuadrumanos, mi terciá sola, lector, es nota de música y canto. Mi cuarta sola, sabrás que es letra del alfabeto, y que junta con mi prima tienen las casas enteras. El todo de esta charada, lector, si quieres saber, es cosa que mucho agrada y quizás tú sueles comer.

JOSÉ LLOBET.

IV.

Mi primera es musical, y mi segunda también, y un buen todo en muchas partes tú ambicionas el tener.

LUIS SEGOVIA.

V.

Á MI QUERIDA PRIMA CÁRMEN.

Mi primera y mi segunda en los puestos hallarás, mi segunda con terciá muy amando lo estás, y mi todo, prima Cármén, está muy mal en tu edad.

VI.

Á MI QUERIDO PRIMO RAMON.

Mi primera es una letra que en cartillas has de ver, y mi segunda con prima los chicos suelen poner. Mi terciá á los arrieros muchas veces les oírán, y el todo, primo Ramon, creo que ya no serás.

R. DORDA Y HERMOSA.

LOGOGRIFO.

DEDICADO Á MI QUERIDO AMIGO JOSÉ PIETAIN.

Nombre de un mueble que consta de diez letras, en esta forma:
1, 7, 8, 9, 2, animal doméstico; 3, 8, 9, 10, río de España; 9, 2, 8, 10, en los animales; 9, 10, 8, 10, se cometen bastantes; 1, 10, 6, 7, en las carpinterías; 9, 10, 1, 7, en el mar; 2, 6, 7, en las aves; 1, 7, 9, 10, en los puertos; 4, 3, 4, 10, muy útil; 8, 10, 1, 2, todos la tenemos; 3, 7, 4, 2, la falta de algo; 1, 7, 8, 2, 3, los labradores; 6, 2, 4, 9, 10, 3, roba; 1, 10, 10, para asustar á los chicos pequeños; 8, 2, 9, 9, 10, cuando llueve; 3, 7, 4, 2, 9, en el agua; 4, 3, 8, 3, 9, se debe cumplir.

JUAN E. MONTERO.

FUGA DE VOCALES.

DEDICADA Á LA SIMPÁTICA SEÑORITA SOFÍA PEREZ CASANOVA.

P. rd. . l. l. r. . s. . sb. lt. z
t. l. nd. t. ll. . l. m. r. r.
. l. c. nt. m. pl. r. t. c. l. r.
l. r. s. v. l. v. . c. r. r. r.
s. c. p. ll. s. d. e. f. r.

CONSUELO ROYO.

SOLUCIONES

CORRESPONDIENTES AL NÚMERO ANTERIOR.

Charadas.—1.ª Tejado.—2.ª Aguila.—3.ª Látigo.—4.ª Montenegro.—5.ª Rosa.—6.ª Zaragoza.—7.ª Gato.—8.ª Milagro. Logogrifo.—María.

MADRID, 1877.

Imprenta de Pedro Nuñez, Palma Alta, 92.

ANUNCIOS.

Se admiten en esta administracion, á precios convencionales, anuncios que sean de utilidad para la juventud, como la venta de libros, música, direccion de Academias para carreras especiales y científicas, profesorados de idiomas, venta de instrumentos musicales, colocaciones de jóvenes instruidos, escuelas de equitacion, gimnasios, venta de calzado, etc., etc.

M. CIMARRA Y HERMANO

tienen el gusto de manifestar á sus favorecedores haber traspasado el establecimiento de trajes para niños que tenían en la calle de la Cruz, núm. 25, y trasladado su industria á la del Cármen, 15.

Como han ofrecido al público en veces anteriores, los papás encontrarán en el nuevo local todo cuanto más selecto y de más gusto se puede reunir en el arte que desempeñan.

Han recibido y están recibiendo de los mejores centros fabriles, géneros y artículos de todas clases, para mejorar aún las prendas y adornarlas, abaratando la obra en lo posible, á favor de los muchos encargos con que el público les distingue.

COLEGIO DE ARIZA.

Valverde, 33.

En este Colegio, incorporado al Instituto del Noviciado, pueden recibir los jóvenes la primera y segunda enseñanza y la preparacion para cualquiera de las carreras especiales.

Pueden estar en él los jóvenes como internos, medio pensionistas ó externos, admitiéndose treinta de los primeros, treinta de los segundos y sesenta de los terceros.

DIRECTOR, D. JOAQUIN DE ARIZA.

Oficial del cuerpo de Artillería de la Armada.

GIMNASIO DE SANCHEZ

Calle de las Infantas, 19 y 21.

LA UNIVERSAL

PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA

S. M. EL REY

Plaza del Príncipe Alfonso, núm. 15.

PROFESOR FRANCÉS, DA LECCIONES EN SU CASA y á domicilio. Montero, 46, segundo derecha.

ESPECIALISTA EN EL ARTE DE PEDICURO ó sea

HIGIENE DE LOS PIÉS

por el profesor Alarcón.

Unico sistema de operar estas dolencias con resultados seguros, sin someter á los pacientes á tratamientos que les priven sus ocupaciones.

Seguridad y destreza. Economía positiva.

Alcalá, 32, principal.

ESCUELA DE EQUITACION

DE

D. JOSÉ HIDALGO

Calle de la Justa, núm. 15, y Peralta, 8.

SUCESOR DE DIEZMA.—SE HA TRASLADADO DEL número 42 de la calle Mayor al 37 de la misma, lo que participa á su numerosa clientela por si gusta seguir favoreciéndole. Hay un excelente surtido en manguitos, esclavinas, tapa-bocas, alfombras y forros de abrigo de pieles finas de todas clases.

Paraguas, antukas, abanicos y bastones.

37, Mayor, 37.

OLASO Y COMPAÑÍA.

Instrumentos de ciencias, efectos para matemáticas, dibujo, pintura, escritorio y otros diversos. Calle del Cármen, núm. 38.—Madrid.

A LOS PROFESORES DE INSTRUCCION PRIMARIA.—D. Juan F. y Lopez, que vive calle del Olmo, número 8, sotabanco, se encarga de activar el pago de haberes atrasados á la expresada clase. Dirigirse por escrito.

OCASION DE UN BONITO SURTIDO DE ALHAJAS; SE sigue prestando por papeletas del Monte y efectos. Cruz, 47, principal.

COMETAS.

La acreditada fábrica de cometas de la calle de Chinchilla, 11, segundo, anuncia á sus numerosos favorecedores, que el presente año espendará este artículo grandemente mejorado y surtido, rebajando en los precios conocidos más de un 25 por 100.

APARATOS ELÉCTRICOS.

ILDEFONSO SIERRA, CONSTRUCTOR, Lobo, 8, duplicado.

Máquinas eléctricas de Rasdem, con escitador y botella de Leidem, desde 62 rs.; bovinas de Ruhmkorff desde 48 rs.; tubos de Geisler, la coleccion de cuatro, 30 rs.—Telégrafos, campanillas y aparatos de física recreativa.

PELUQUERÍA DE SISÍ.

Príncipe, 3, principal.

ACADEMIA DE FRANCÉS POR EL METODO DE Ahn.

Se dan lecciones á 20 reales mensuales adelantados.

Puerta del Sol, núm. 6, cto. 4.º

AVISO Á LOS AFICIONADOS Á COMETAS.

Nueva invencion en Cometas pájaros. Son las más bonitas y cómodas que hasta el día se conocen, en el aire parecen pájaros verdaderos por su movimiento de alas y evoluciones que hacen.

Se desarmen completamente, de modo que se llevan debajo de la americana cómodamente.

Los hay que cantan en el aire, pudiéndolos echar los niños por pequeños que sean, sin estropearse las manos elevándolos á una altura considerable. Están de venta en la calle de Jacometrezo, 43 y Cruz, 1.—Todas las tardes, de 4 á 6, en los Gerónimos para que los vean volar.

ANTEOJOS Á 32 RS. PAR.

Legítimo cristal de roca, garantizado por J. Dubosc. Especialidad en bisutería para gran luto y medios lutos, engarces de oro y plata de ley. Gran novedad en las demás clases. Diamantes americanos.

Arenal, 19 y 21.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA INFANTERÍA. Caballería y carreras especiales.—Barquillo, núm. 29, bajo.—Se admiten internos.

DEPOSITO DE ROPAS.—PRIMERA CASA EN ESPAÑA y única en su clase. Se compran y venden ropas procedentes de saldos, quiebras y préstamos. También de casas particulares y hay ropas de las mejores sastrerías de Madrid. Gran surtido en chaques, tricot y castor, levitas, fracs y toda clase de prendas de vestir, todo muy barato. También se alquilan. Silva, 22, tienda.

GIMNASIO HIGIÉNICO.

Calle del Carbon, 9.

NUOVA CASA DE HUESPEDES DE LA ZAMORANA. Molino de Viento, 24 principal. Se admiten pupilos de 10 rs. en adelante. Esmerado trato.

ALHAJAS DE OCASION.

Procedentes del Monte de Piedad, se venden en la platería Caballero de Gracia, 10.—Se compran perlas y esmeraldas.

AL POBRE DIABLO.

Liquidacion de calzado hasta fin de Febrero á precios arregladísimos. Calle de Cádiz, núm. 16, esquina á la de Espoz y Mina.